

DISCURSO DESPEDIDA AÑO ESCOLAR 2014 – 2015

Por: **María Ángela Torres Soto, Rectora**

Padre Néstor Silva capellán del colegio, padres de familia, miembros del Consejo Académico, profesores, personal administrativo, queridas niñas y promoción 2016.

“¿Si no soy yo, entonces quién? ¿si no es ahora, cuándo?” Se preguntaba Emma Watson ante los miembros de la Asamblea General de Naciones Unidas en su reciente discurso sobre la igualdad de género. Sus cuestionamientos nos invitan a reflexionar sobre las oportunidades que tenemos para actuar en cualquier campo. Sobre aquellos momentos en los que nuestras decisiones han hecho de una iniciativa, una acción. Son preguntas esperanzadoras, comprometedoras, responsables.

Un buen inicio para este momento en el que nos disponemos con esta sesión de clausura, a celebrar otro año escolar y a recoger con alegría todo aquello que este nos deja: un recorrido largo por un sin número de oportunidades que han hecho de nuestro Marymount el mejor lugar para cada uno, innumerables momentos en los que nuestro colegio se ha fortalecido como una comunidad de aprendizaje en la que se viven experiencias que nos enriquecen cada día y que nos invitan a hacer las cosas cada vez mejor.

Por eso considero relevante hoy destacar aquellas oportunidades compartidas y planeadas con una intención: la de vivir el que hemos definido como nuestro plan Marymount para los próximos años. Este plan es como un sueño, conformado por un conjunto de propósitos o deseos que queremos ver cumplidos. Y si no somos nosotros, entonces ¿quién los vivirá ?, y si no fue este y pronto el siguiente, entonces ¿cuándo? nos diría la señorita Watson.

¿En qué consiste ese sueño?, ¿Cuáles son esos propósitos que nos aproximan a cumplirlo? El primero de ellos es el de reconocer que somos un colegio de niñas. Parece obvio para todos, pero cada día es más evidente que esto nos hace un lugar especial y nos compromete a entender lo que significa formarnos como mujeres y entre una inmensa mayoría de mujeres, teniendo en cuenta las particularidades de cada una, eso que rodea el ser una niña o una joven como ustedes hoy en día, con sus aspiraciones, sus inquietudes, su forma de aprender, su manera de hacer amigas y sus retos en el futuro.

De ahí, por ejemplo que este año hayamos vivido una semana cultural inspirada en lo que significa ser mujer como fuerza transformadora, no solo por los testimonios y experiencias compartidas de Amalia Low, Johana Bahamón o Adriana Lucía, sino por el mensaje poderoso que nos dejó el Consejo Estudiantil con su actitud al invitarnos a “quitarnos los rulos” y a actuar. Este espíritu de transformación y liderazgo también lo fortalecimos a través de nuestro programa MAP que nos llevó a otros ambientes y lugares para vivir retos al aire libre, en los que la convivencia, la toma de decisiones y el autoconocimiento estuvieran presentes. Reafirmar nuestra decisión de dar continuidad a las excursiones y a las salidas pedagógicas como parte de la formación que ustedes niñas reciben para ser líderes de cambio y ser colombianas sensibles de la realidad geográfica y humana de nuestro país, es un resultado al

que sin duda daremos continuidad.

Otro propósito que nos animó este año fue el de fortalecer el sentido de pertenencia de todos a esta, nuestra comunidad; esto significa ser todos parte de lo mismo, al compartir los valores, al ser confiables y al defender nuestras creencias. Pertenecer y ser comunidad es sentirnos Marymount cuando participamos con juego limpio en un torneo deportivo, en unas olimpiadas de Matemáticas, en un Modelo de Naciones Unidas, cuando se hacen aportes durante una clase, cuando se juntan las voces en el Festival de Villancicos, cuando nuestras familias celebran reunidas la Noche de Navidad, cuando se comparten las historias de las más pequeñas en el Encuentro de Español, cuando abrimos a muchos las puertas de nuestro de Centro de Conocimiento o cuando gloriosas traen de regreso a casa la copa *pintada de azul*. Expresar la gratitud al entregar las anchetas en Navidad o al compartir momentos de vida con abuelos, jóvenes y niños de diferentes lugares y condiciones de vida, nos hace profundamente Marymount. Porque SOMOS MARYMOUNT cuando somos solidarias y bondadosas, cuando servimos a los demás con gusto y sin esperar algo a cambio. ¡Qué bien le hace a nuestro país que seamos una comunidad que siembra esperanza!

Hay muchos deseos que nos proponemos cumplir: aprender más idiomas, tener nuevos edificios para Primaria y Preescolar, una cafetería más amplia, salones especializados para aquellas cosas que jamás se nos habría ocurrido enseñar!!! Esos son propósitos que nos hará mucho bien cumplir y que nos ponen a pensar en lo que queremos tener. Pero hoy les recuerdo que hay otros propósitos que son más valiosos y más difíciles de conseguir, pues tienen que ver con lo que se es, con lo que somos, con el compromiso de dar siempre lo mejor, con la convicción de ser ejemplo para otros, con la decisión de hablar con la verdad, de actuar con transparencia, coherencia y equilibrio. Ese sí que es un deseo profundo y un propósito fundamental: ser equilibrados e incondicionales con una formación que celebre los logros académicos y el esfuerzo sostenido, que anime el espíritu de la excelencia que nos invita a enamorarnos día a día de lo que aprendemos y que valore los errores que cometemos como nuevas oportunidades.

Pensar en una formación equilibrada nos lleva a poner en práctica esos valores que orientan nuestra convivencia, algunos de los que inspiraron las direcciones de grupo, las izadas de bandera o las campañas que promovemos, por ejemplo. Cómo olvidar los aprendizajes vividos cuando nos declaramos capaces de ponernos en los zapatos del otro. La campaña Soy Capaz nos permitió acercarnos a la realidad de un país que necesita pensar en el perdón y en la reconciliación, en la vida y en la esperanza. Nos condujo a preguntarnos si acaso no sería relevante que cada uno de nosotros revisáramos nuestras relaciones, reflexionáramos sobre aquellos momentos en los que nos vemos enfrentados a lo diferente, a lo que no nos simpatiza, a aquellas situaciones en las que preferimos callar o rumorar, antes que actuar en bien de otro que está siendo maltratado, excluido o agredido. Soy Capaz nos recordó que siempre podremos estar mejor, que somos parte de un problema y de su solución, que es más lo que nos une que lo que nos separa.

Hoy reitero ese compromiso para que seamos mejores ciudadanos, personas de fe y de bien, sensibles a las realidades de otros, poniéndonos en condición de igualdad y servicio, eliminando la indiferencia y la distancia, erradicando la expresión que tanto daño nos hace y que insiste en irrumpir en nuestra realidad: me refiero a la frase ...y ¿usted, no sabe quién soy yo? Esa desafiante manifestación de prepotencia y arrogancia, que deja ver el afán por

figurar y la vanidad de ser reconocidos por lo que se tiene, por el lugar de donde se proviene, por la marca que se usa o por el apellido que se lleva. No se trata sólo de pronunciarla, pues en ocasiones más que las palabras, son frecuentes los gestos y las actitudes con la que se expresa esta misma idea en las interacciones de todos los días. Si nuestros fundadores, inspirados en el Evangelio, proclamaban que todos tengan vida y la tengan en abundancia, la invitación es a que dejemos lo mezquino, lo tacaño y lo poco de quién se es, para acoger la generosidad, la exuberancia y la profundidad de la vida que cada uno representa.

Por último queridas niñas, si bien gran parte de los propósitos que como colegio nos hemos planteado van dirigidos a ustedes, a su formación y a su bienestar, también en ellos hay un lugar prioritario para los profesores, quienes con su vocación dinamizan la vida escolar, con su ejemplo enseñan y con su dedicación transforman.

Para cada uno de ustedes queridos profesores y administrativos, la gratitud y la admiración de quienes estamos acá reunidos, y también para ustedes todas las oportunidades que podamos dar para crecer desde sus intereses, para contar con el mejor ambiente de trabajo, para avanzar en sus estudios de profundización y para desarrollar su valioso potencial personal. Un profesor que irradia su luz, ilumina el camino de quienes creen en él y siguen su huella, a la vez que extrae de sus estudiantes los más fuertes rayos luminosos.

Así termino este recorrido por un año maravilloso que ha sido reflejo de todos nuestros propósitos y deseos. A todos muchas gracias; a quienes continúan su camino en otros escenarios la mejor de las suertes y a quienes se retiran después de dedicar su vida al Marymount, nuestro reconocimiento y los mejores recuerdos compartidos.

Papás su apoyo y confianza nos permiten llegar muy lejos, felicitaciones por el reconocimiento que hoy los trae a compartir con nosotros este momento.

Bogotá D.C., 12 de junio de 2015.